

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, santa Praxedes, virgen, que, educada en la práctica de la castidad y de la ley de Dios, y entregándose á continuas vigiliass, á la oracion y al ayuno, murió en la paz del Señor, y fué enterrada junto á su hermana Pudenciana en la via Salaria.

En Babilonia, san Daniel, profeta.

En Marsella, la fiesta de san Víctor, que, siendo soldado, y no queriendo llevar las armas por no sacrificar á los ídolos, fué desde luego arrestado y consolado por la visita de un santo ángel: atormentado despues de muchos modos, consumó al fin su martirio, aplastado por una piedra de molino. Con él fueron tambien martirizados otros tres soldados, Alejandro, Feliciano y Longino.

En Troyes, santa Julia, virgen y mártir.

En el mismo lugar, el martirio de san Claudiano, san Justo y san Incundino con cinco compañeros, bajo el emperador Aureliano.

En Comanes en Armenia, san Zótico, obispo y mártir, que fué coronado bajo Severo.

En Strasburgo, san Arbogasto, obispo, ilustre por sus milagros.

En Siria, san Juan, monje, colega de san Simeon.

En Sange de Erva cerca de Sablé, san Serne, solitario.

En el país de los Vosgos en Lorena, san Juan y san Benigno, gemelos, monjes bajo de san Hidulfo, muertos en el mismo día.

En Tournay, el venerable Charlar, canónigo de Nuestra Señora, célebre por su singular modestia y profusiones para con los pobres.

En Cesena en Italia, los santos mártires Tipógrates, Adrianito y algunos otros.

Tambien en Comanes, el martirio de san Basilisco de Amasea.

En Emesa, el fallecimiento de san Simeon Salus.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue.

Deus, qui nos concedis
sanctorum martyrum tuorum
Victoris, et sociorum ejus
natalitia colere: da nobis in
eterna beatitudine de eorum
societate gaudere. Per Domi-
num nostrum Jesum Chris-
tum...

O Dios, que nos concedes
la gracia de que celebremos el
nacimiento al cielo de los glo-
riosos mártires san Víctor y sus
compañeros; concédenos tam-
bien la de que gocemos de tu
eterna bienaventuranza en su
santa compañía. Por nuestro
Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 11 del apóstol san Pablo á los
Hebreos, y la misma que el día XVIII, pág. 425.*

NOTA.

« Escribióse esta admirable epistola antes de la
» destruccion del templo de Jerusalem, como se re-
» conoce por todo lo que se dice en ella de los sacer-
» dotes y de los sacrificios de la ley. Tambien da
» bastantemente á entender el Apóstol que la escribió
» en Italia; y aun san Crisóstomo, Teodoro y algu-
» nos otros son de parecer que la escribió en Roma,
» poco despues que se le dió libertad sacándole de
» la cárcel. »

REFLEXIONES.

Si se considera lo mucho que padecieron por Jesu-
cristo aquellos héroes cristianos, y si se hace refle-
xion á lo que nosotros hacemos por el mismo Señor,
¿ no se podrá dudar si ellos reconocieron otro Evan-
gelio distinto del nuestro, ó si nosotros profesamos
otra religion diferente de la suya? La delicada vida
de los cristianos de nuestros tiempos, sus costum-
bres, sus máximas y su licencia, todo induce tan
enorme desproporcion entre nuestra moral y la de
los primeros fieles, que con razon se puede preguntar

si tenemos la misma fe. ¿Es igual á la suya nuestra caridad? Con todo eso, ¡cosa admirable! todavía nos atrevemos á tener tanta, ó mayor esperanza. Los mismos que van marchando por aquellos mismos caminos que Jesucristo declaró guiaban directamente á la perdicion, esos mismos se lisonjean de que sir mudar de rumbo han de llegar dichosamente al puerto de la salvacion. Es cierto que ya se acabó el tiempo de las persecuciones; pero el tiempo de las tentaciones dura por toda la vida. Es el mundo el grande y declarado enemigo de Jesucristo, pudiéndose decir qué es como el sucesor de los Maximianos y de los Dioclecianos, por la eterna persecucion que declara á todos los buenos, y á cuantos conforman sus costumbres á las máximas del Evangelio. A ninguno perdona; no hay virtud cristiana que se escape á su censura; todas son condenadas en su injusto tribunal. Modestia, circunspeccion, pudor en las mujeres, piedad, moderacion, retiro en personas distinguidas, virtud sobresaliente, ejemplos de edificacion, caridad universal, intencion recta, inocencia, fervor, todo lo que honra á la religion irrita á los mundanos y alborota su mal humor. El mundo proscribete á los devotos, y se amotina con furor contra los santos. Basta ser discípulo de Jesucristo para incurrir en su desgracia. ¡Cuánto da que padecer á aquellas almas virtuosas, á aquellos hombres justos de quienes él no era digno! Arrójalos de su lado, exclúyelos con desprecio y con indignacion de sus concurrencias, y les hace sufrir una persecucion muy poco diferente de la de los tiranos. Pero ¡infeliz de aquel que se rinde á su tiranía! Por la flaqueza y por la cobardía de muchos cristianos se forma, por decirlo así, dentro del mismo seno de la religion cierta clase de apóstatas. Témesese mucho á este tirano imaginario; pero ¿cuándo hubo temor mas vano? Se hace

grande aprehension de sus juicios, se pone el mayor cuidado en no disgustarle; y fuera mejor ponerle en no darle gusto. Ni aun se esperan sus amenazas; antes que estas lleguen no hay valor para obrar bien, solo porque se sabe que la virtud no es del gusto del mundo. ¿Qué se dirá si reformo el tren, si me retiro de las reuniones, si mudo de vida? ¿Y será posible que hombres, por otra parte capaces, entendidos, se intimiden, se espanten, se detengan por este ridiculo respeto humano, que en rigor no es mas que un fantasma?

Con todo eso, este fantasma hace en la mayor parte de los cristianos de estos tiempos casi el mismo efecto que hacian las amenazas de los emperadores gentiles en los corazones de muchos fieles cobardes de los primeros siglos. Intimidados estos de los tiranos, apostataban de la fe de Cristo; y acobardados aquellos por los respetos humanos, no se atreven á declararse por el Evangelio. Nunca nos olvidemos de este oráculo: *El que se avergonzare de mí y de mis palabras, el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga lleno de gloria y de majestad.*

El evangelio es del cap. 11 de san Mateo.

In illo tempore, respondens Jesus, dixit: Confiteor tibi, Pater, Domine caeli et terrae: quia abscondisti haec à sapientibus, et prudentibus, et revelasti ea parvulis. Ita, Pater: quoniam sic fuit placitum ante te. Omnia mihi tradita sunt à Patre meo. Et nemo novit Filium, nisi Pater: neque Patrem quis novit, nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare. Venite ad me omnes qui laboratis, et

En aquel tiempo respondió Jesus, y dijo: Glorificote, ó Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas á los sabios y prudentes, y las has revelado á los párvulos. Sí, Padre, porque esta ha sido tu voluntad. Todo me lo ha entregado mi Padre. Y nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni al Padre le conoce alguno sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo le quisiere re-

onerati estis, et ego reficiam vos. Tollite jugum meum super vos, et discite à me, quia mitis sum, et humilis corde: et invenietis requiem animabus vestris. Jugum enim meum suave est, et onus meum leve.

velar. Venid á mí todos los que trabajais, y estais cargados, y yo os aliviaré. Llevad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón: y hallaréis el descanso de vuestras almas. Porque mi yugo es suave, y mi carga es lijera.

MEDITACION.

DEL VENCIMIENTO DE LAS PASIONES.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no tenemos mayores enemigos que nuestras propias pasiones. Ellas alteran nuestra quietud desde que nacemos. ¿Qué lazos no nos arman! ¿qué heridas no nos abren! Ninguna que no tire á condenarnos; ninguna que no se empeñe en perdernos. Buen Dios, ¡cuántos disgustos se excusarian, de cuántos malos pasos nos libraríamos, qué vejez tan dulce lograríamos, si desde luego nos aplicáramos á domar estos irreconciliables enemigos de nuestro reposo y de nuestra salvacion! No hay edad exenta de pasiones. ¿Eres niño? Las pasiones son de ordinario los únicos resortes que, por decirlo así, ponen en movimiento toda la máquina. ¿Eres jóven? Esa es la edad en que tienen mas fuerza, mayor vigor, y en que hacen mas lastimosos estragos. La edad mas madura por lo comun las hace mas fieras; á la verdad modera un poco sus ímpetus y su fogosidad, pero no la purga del veneno. La vejez debilita las fuerzas del cuerpo y del espíritu, mas no la de las pasiones. Engañanse los que juzgan que el tiempo las sujeta; por el contrario, el tiempo las hace mas imperiosas y mas absolutas. Cuanto mas larga es la posesion, alegan

mayor derecho; y para ellas la costumbre antigua tiene fuerza de prescripcion.

Pero no solo son las pasiones cosecha de todas las edades; lo son tambien de todas las condiciones y de todos los estados. Para ellas no hay país extraño ni forastero. Ni son inaccesibles á su poder los desiertos mas espantosos. No hay género de vida que las acobarde; como las admitan, á todo se acomodan. Ellas se burlan del genio, del humor, y hasta de la misma devocion; y no estando siempre muy alerta, aunque se tenga la mejor intencion y la mejor voluntad del mundo, hay gran riesgo de ser el juguete, y aun la víctima de sus propias pasiones. Cada pasion, digámoslo así, tiene su distinto idioma; y en medio de eso, todas ellas dicen una misma cosa. Todas conspiran contra nuestra salvacion; no hay siquiera una que no se oponga á la doctrina del Evangelio, y que, sujetándonos á los sentidos, no nos desvie de nuestro último fin. Estos son aquellos fieros, temibles enemigos domésticos que nos hacen una guerra mortal, sin que por nuestra parte nos atrevamos á hacerles resistencia; ¿pues qué maravilla es que al cabo seamos esclavos suyos, ni que gimamos oprimidos bajo el yugo de esta esclavitud?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que con este género de enemigos no hay medio; ó vencer, ó ser vencido. Lo mismo es darles treguas, que ser derrotado. No hay cosa que tanto aumente la fuerza de las pasiones, como el tratarlas bien; en perdonándolas, se hacen mas violentas. Sucede á las pasiones lo que á la calentura; por un momento parece que la apaga un vaso de agua fria; pero esto es puntualmente lo que la enciende mas. En no domándose enteramente la pasion, en no exterminándola y aniquilándola con victorias completas

y reiteradas, se hace mas furiosa, y sabe muy bien desquitarse del tiempo que la tuvieron oprimida. Librenos Dios de vencer no mas que á medias á este enemigo; siempre será funesto el fin de la funcion y del combate. De aquí nace que, despues de aquella frecuencia algo mayor de sacramentos; despues de aquellos ejercicios en que se dió un golpe á este enemigo, vuelve á reforzarse la pasion, y nos ataca con mayor fuerza que nunca. Si desde el mismo instante que nacen las pasiones se les hiciera una guerra viva y continuada, fácilmente se conseguiria el intento de domarlas; pero nos contentamos con quejarnos de su importunidad; háceseles no mas que una débil resistencia; decláraseles la guerra con flojedad; de manera que el que obra así mas parece temerlas y fomentarlas, que perseguirlas. No nos admiremos, pues, de que nos causen tantos daños, ni de que consigan mil ventajas sobre nosotros: hácese fieras con estos sucesos tan frecuentes, y al cabo nos tiranizan. ¡O buen Dios, cuánto no dan que padecer durante la vida, y cuál será el fruto de sus victorias en la hora de la muerte! Obra suya es nuestra eterna condenacion. Los Saúles, los Salomones, los Judas, los Orígenes, los Tertulianos y tantos otros son triste y funesta prueba de lo que pueden las pasiones, cuando se anda con ellas en contemplaciones. Apáguense en los cristianos las pasiones, y se puede decir que se apagó para ellos el infierno.

¡O mi Dios, y qué bien he aprendido yo en la escuela de mi cobardia! ¡cuánta verdad es lo que medito! ¿Y no temeré ya, si todavía prosigo en dejarme vencer de un enemigo tan terrible? Flaco soy, Señor, bien lo veis vos; y por lo mismo conocéis cuán grandes, cuán poderosos auxilios he menester para combatir y para vencer á un enemigo que tira directamente á estorbarme la salvacion. Unicamente

contío en vuestra gracia, y en fe de ello me atrevo á prometeros que no haré treguas con mis pasiones, y que no las dejaré respirar hasta haberlas vencido del todo.

JACULATORIAS.

Eripe me de manu inimicorum meorum, et à persecutibus me. Salm. 30.

Librame, Señor, de las manos de mis enemigos, que me persiguen para perderme.

Persequar inimicos meos, et comprehendam illos; et non convertar donec deficiant. Salm. 17.

Lleno de confianza en vos, Dios mio, perseguiré á mis enemigos, los atacaré, y no me retiraré hasta haberlos enteramente derrotado.

PROPOSITOS.

1. Ten presente que perdonar á una pasion es suministrarle armas. Créese que se la irá debilitando poco á poco, y se engaña el que lo cree; la tolerancia le da alientos y la fortifica. Aun es error mas grosero pensar librarse de ella contentándola y satisfaciéndola. ¿Es posible que no se adviertan los funestos estragos que hace cada dia este enemigo doméstico? Se conocen, se experimentan, se lloran; porque ¿quién deja de gritar contra las pasiones? Pero á esto se reduce todo; no pasa adelante la cólera. Armate desde este punto contra ese enemigo, no sufras que te tiranice; atácale de frente; considera cuál es su fin, sus armas y sus artificios; si es la pasion del deleite, acude á la mortificacion de los sentidos, y echa mano de las armas de la penitencia; si la ambicion y el orgullo, en la humildad cristiana, y mucho mas en las humillaciones y en los desprecios hallarás con que domar estos fieros y terribles enemigos; si es la cólera, haz estudio particular de conservar siempre una dulzura

inalterable á prueba de todo accidente. Para reprimir sus ímpetus, es medio muy eficaz el callar luego que se exalta, y retirarse por algunos instantes.

2. Examina cuáles son tus pasiones, y por la mañana, cuando ofrezcas las obras del día, haz á Dios una oracion particular, pidiéndole te asista con su gracia para vencerlas. Todos los días, ó á lo menos de cuando en cuando, haz algunas penitencias, ofrece algunas comuniones y algunas limosnas para que el Señor te conceda esta importante victoria. Escoge por especial patron algun santo que haya sobresalido en aquella virtud que necesitas. Estos son auxilios necesarios para lograr el vencimiento. Desconfía de tu flaqueza; pero confiando al mismo tiempo en la divina gracia, no omitas medio alguno que pueda conducir para domar á este enemigo. Sobre todo, guárdate bien de dejarte mandar de tus pasiones; ya que no las puedas aniquilar y destruir, por lo menos ténlas sujetas, abatidas, y por decirlo así, encadenadas.

DIA VEINTE Y DOS.

SANTA MARÍA MAGDALENA.

Santa María Magdalena, tan célebre en el Evangelio por su inseparable adhesion á la persona de Cristo, y por su dolorosa penitencia, fué originaria de Betania, pueblo reducido, á tres cuartos de legua de Jerusalem, mansion ordinaria de su familia. Segun san Antonino, su padre se llamó Syr, y su madre Eucaria, muy conocidos entre los judios, tanto por sus muchos bienes de fortuna, como por el distinguido papel que hacian en la provincia. Tuvieron un hijo y dos hijas, Lázaro, que fué el primogénito, Marta y Maria.

T. 7.

P. 524.



S^{TA} MARÍA MAGDALENA.